

el estiércol de los caballos. Hizo este mucho exceso á su padre en las impiedades, y sobre todo en el odio contra las santas imágenes, y tuvo que batallar nuevamente contra él Gregorio, viéndose en la precision por último de separarle del gremio de la Iglesia á vista de su incorregibilidad y crueles atentados.

En medio de la universalidad de estos cuidados halló el santo pontífice tiempo para atender á los mas útiles establecimientos; y no le faltaron fondos para construir, reedificar y enriquecer muchos templos: prueba grande de un corazon dilatado y de una piedad eminente. Consultado por san Bonifacio, apóstol de Alemania, sobre varios puntos, le dió en sus respuestas los mas sabios y prudentes reglamentos para mantener la fe, y para conservar la disciplina eclesiástica en las provincias de mas allá del Rin. Tambien hizo nuevos establecimientos de obispados é iglesias en Alemania, y autorizó cuanto habia ejecutado san Bonifacio. Asimismo renovó algunas santas ceremonias instituidas por san Gregorio el Magno, que estaban abolidas: prohibió que se celebrase el santo sacrificio del altar por las almas de los herejes; y ordenó que del patriarcazgo se proveyesen luces y demás necesario para las misas que se dijese en los cementerios de los mártires en los dias de sus festividades.

Finalmente, debilitada su salud á fuerza de sus continuos trabajos, quiso Dios premiar sus grandes merecimientos, llevándole para sí en el dia 28 de noviembre del año 441, despues de haber gobernado la nave de la Iglesia diez años, y cerca de nueve meses. Su cuerpo fué sepultado en el Vaticano, y sobre su sepulcro se labró en lo sucesivo una bóveda pintada á la Mosáica. Consérvanse siete cartas de este insigne papa; pero la coleccion de veinte y tres cánones en forma de pontifical, sacados de los padres

antiguos y concilios sobre varios pecados, y sus remedios, que se han publicado bajo su nombre, la estiman algunos críticos por obra de mano mas reciente.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, san Rufo, á quien Diocleciano hizo mártir de Jesucristo con toda su familia.

En Corinto, san Sostenes, discipulo del apóstol san Pablo, de quien hace mencion el mismo apóstol, escribiendo á los Corintios. Este santo, siendo jefe de una sinagoga, y habiéndose convertido á Jesucristo, fué maltratado cruelmente en presencia del procónsul Galion, y consagró del modo mas brillante las primicias de su fe.

En Africa, san Papiniano y san Mansueto, obispos y mártires, quienes, en la persecucion de los Vándalos bajo el rey arriano Genserico, terminaron su glorioso combate teniendo todo el cuerpo quemado con planchas candentes, en defensa de la fe católica. En el mismo tiempo, otros santos obispos, Valeriano, Urbano, Crescencio, Eustaquio, Cresconio, Crescenciano, Félix, Hortulano y Florenciano, condenados á destierro, acabaron en él la carrera de su vida.

En Constantinopla, san Estéban el Mozo, san Pedro, san Andrés y trescientos treinta y nueve monjes, sus compañeros, que, atormentados bajo Constantino Coprónimo con diferentes suplicios en defensa del culto de las santas imágenes, confirmaron con el derramamiento de su sangre la verdad católica.

En Roma, el beato Gregorio, papa, tercero de este nombre, que se fué al cielo, ilustre en santidad y merecimientos.

En Dijon, santa Quieta, mujer del senador Hilario, de quien hace mencion san Gregorio Turonense.

En Viena de Francia, san Felipe, obispo, quien presidió en el cuarto concilio de París, celebrado en San Pedro del Monte. hoy Santa Genoveva.

En Constantinopla, el venerable Simeon, llamado Metafrasto, Logoteto, compilador de vidas de santos.

En Nápoles, el bienaventurado Santiago de la Marca, del orden de san Francisco.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue:

Præsta, quæsumus, omnipotens Deus, ut qui beati Stephani, martyris tui, natalitia colimus, intercessione ejus in tui nominis amore robaremur. Per Dominum nostrum...

Concedéenos, ó Dios omnipotente, que seamos fortificados en el amor de tu sagrado nombre por la intercesion de tu bienaventurado mártir Estéban, cuyo nacimiento al cielo celebramos. Por nuestro Señor...

La eptstola es del cap. 6 de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios.

Fratres : Exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros, in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis, in plagis, in carceribus, in seditionibus, in laboribus, in vigiliis, in jejuniis, in castitate, in scientia, in longanimitate, in suavitate, in Spiritu Sancto, in charitate non ficta, in verbo veritatis, in virtute Dei, per arma justitiæ, à dextris, et sinistris, per gloriam, et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam : ut seductores, et veraces, sicut

Hermanos : Portémonos en todas las cosas como ministros de Dios, con mucha paciencia en las tribulaciones, en las necesidades, en las angustias, en los golpes, en las cárceles, en las sediciones, en los trabajos, en las vigilias, en los ayunos, con la castidad, con la ciencia, con la longanimitad, con la suavidad, con el Espíritu Santo, con la caridad no fingida, con la palabra de verdad, con la virtud de Dios, con las armas de la justicia, á la diestra y á la siniestra : por medio de la

qui ignoti, et cogniti : quasi morientes, et ecce vivimus : ut castigati, et non mortificati : quasi tristes, semper autem gaudentes : sicut egentes, multos autem locupletantes : tanquam nihil habentes, et omnia possidentes.

gloria y de la ignominia por medio de la infamia y de la buena fama : como seductores, siendo veraces : como desconocidos, siendo conocidos : como moribundos, y eso que vivimos : como castigados, mas no muertos : como tristes, pero siempre alegres : como necesitados, pero enriqueciendo á muchos : como que nada tenemos, y todo lo poseemos.

NOTA.

« En este capítulo sexto muestra san Pablo cuanto trabajo le costó sostener dignamente el titulo de apóstol y de siervo de Dios. Uno de los motivos que tuvo para hablar de esta manera á los Corintios, fué con el fin de desengañarlos en orden á ciertos falsos apóstoles que los tenian embaucados.»

REFLEXIONES.

Tanto por la honra, como por la deshonra. El verdadero zelo y la perfecta caridad no están dependientes ni de la condicion ni del estado, como ni del favor ni de la desgracia. La honra que dan á Dios sus fieles siervos, no está propiamente aligada, ni á la prosperidad, ni á la adversidad, ni al abatimiento, ni á la elevacion de los que le sirven, sino á usar bien de todo lo que su divina voluntad se dignare disponer respecto de ellos. No hay estado, no hay constitucion que no sea teatro de virtud para los santos ; si no en todos hacen el mismo bien, en todos encuentran siempre medios, y medios muy seguros para glorificarle. No hay condicion que no nos los proporcione

para ser santos, y por eso se hallan muchos en todos estados y condiciones. El pobre oficial, el caballero; el labrador, el soldado, el ciudadano y el principe, todos hallan en sus respectivos estados materia para ejercitar la paciencia, par combatir y para vencer las pasiones, para practicar las virtudes mas heróicas, para sufrir y para merecer; porque no hay estado en que no se pueda y no se deba vivir con arreglo á las máximas del Evangelio. No nacen de la condicion las dificultades que se encuentran para salvarse: tanto estorba la abundancia como la miseria, la prosperidad como la desgracia: todo el punto consiste en saberse aprovechar bien de todo.

Como si fuéramos seductores. Solo en el tribunal de la ignorancia, de la envidia, de la preocupacion ó de la conspiracion podian ser tratados como impostores los sagrados apóstoles; pero su defensa corrió por cuenta de Dios. Los malos tratamientos que sufren los que le sirven, se convierten en mayor honor y gloria suya. No debe esperar el discipulo ser mejor tratado que el maestro.

Como dispuestos á morir, y no dejando de vivir. Tal es la vida de los santos: una muerte continuada en que se consumen á si mismos con el trabajo y con la penitencia. Prontos siempre á ofrecer á Dios el sacrificio de su vida; pero muchas veces dilata el Señor aceptarle, ó para aumentar su mérito, ó para que sirvan mas largo tiempo á su gloria. No conciben los mundanos cómo es posible entregarse al rigor y á la austeridad de la virtud; pero el mismo valor con que le abrazan los santos los sostiene, y los mismos trabajos que salen al encuentro parece que les añaden nuevas fuerzas. Este es el secreto y la virtud de la gracia del Redentor. Como somos tan cobardes, nos parece que es una mortal violencia de la carne el que es un rigor necesario para contenerla en su

deber, y para que esté sujeta al espíritu como es razon.

El evangelio es del capitulo 14 de san Lucas, y el mismo que el dia XII, pág. 248.

MEDITACION.

DEL CAMINO QUE NOS LLEVA Á JESUCRISTO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que ninguno va al Padre sino por Jesucristo, y ninguno puede ir á Jesucristo si no se renuncia á si mismo, si no aborrece su propia persona, si no lleva su cruz, pero sin arrastrarla. Este camino que lleva á Jesucristo parece estrecho: espanta á muchos; pero no hay otro. Explicóse el Salvador del mundo en este particular con tanta claridad, que no admite interpretacion. Él es el camino: cualquiera otro sendero desvia del término; mas para entrar en este camino es preciso descargarse de todo lo que embaraza: como es tan estrecho, no admite cargas ni bagajes. Decláranos Jesucristo que para ir en pos de él es indispensable romper muchos lazos: amor de los padres demasadamente tierno y absoluto; pasion desmedida á todo lo que queremos; renuncia total de nuestros propios intereses; abnegacion de nosotros mismos; ninguna cosa se anuncia en la sagrada Escritura con mas expresion, ninguna se repite con mayor frecuencia. Apela el amor propio de una sentencia tan decisiva; pero ¿qué caso se ha hecho de su apelacion? Diez á ocho siglos ha que el espíritu, que el corazon humano, de acuerdo con la pasiones, estan apelando de este decreto; pero ¿hay por ventura tribunal supe-

rior ó aun igual al que pronunció esta ley? Todas las herejías conspiraron contra la doctrina de Jesucristo. Aun aquellas mismas que en la apariencia gritaron mas, y continuamente están gritando contra la relajacion, en el fondo, en la sustancia solo intentan favorecer la concupiscencia, y dejar á sus anchuras al amor propio. ¿Qué de quejas, á cual mas frívolas, no ha dado siempre el mundo contra esta imaginaria severidad de Jesucristo? ¿qué argumentos, á cual mas falaces, á cual mas sutiles para eludir la universalidad de la ley? Para imaginar, para persuadir á ciertas gentes que están dispensadas en ella; pero el oráculo es general. *El que no toma su cruz todos los dias, no puede ser mi discípulo.* Los grandes del mundo, los nobles, las personas ricas, las mujeres profanas todas son comprendidas en el decreto. Y si no que nos muestren otra moral que se haya hecho para ellas; que nos digan si hay alguno que las dispense de esta ley, que autorice su vida regalona, disipada y divertida; que las defienda y las justifique viviendo de un modo tan contrario al que Jesucristo nos prescribió. Si se salvaran esas personas que traen una vida inmortificada, deliciosa y enteramente mundana, sin enmendarse de ella, ó sin detestarla de todo su corazón antes de morir, se podría decir que se salvaban contra la expresa palabra del mismo Jesucristo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que aquellas palabras del Salvador: *Es menester aborrecer al padre, á la madre, á la mujer, á los hermanos y á las hermanas,* no se entienden de aquel odio maligno que produce la enemistad. El que nos manda amar aun á nuestros mayores enemigos, está muy lejos de aconsejarnos que aborrezcamos á nuestros parientes mas cercanos. Entiéndese, pues,

mo tiempo, padecieron en el mismo lugar una cantidad innumerable de otros mártires.

En Sebaste de Armenia, san Hirenarco, san Acacio, presbitero, y siete mujeres, martires. La constancia de estas convirtió Hirenarco á Jesucristo, y fué decapitado al mismo tiempo que Acacio, bajo el emperador Diocleciano y el presidente Maximo.

En Galicia á orillas del Cea, san Facundo y san Primitivo, que fueron martirizados bajo el presidente Atico.

En Aquileya, san Valeriano, obispo.

En Riez en Francia, san Máximo, obispo y confesor, dotado desde su infancia de toda suerte de virtudes. Primeramente superior del monasterio de Lerins, y luego obispo de la iglesia de Riez, brilló en prodigios y en milagros.

En las Indias fronterizas á la Persia, san Barlaam y san Josafa, cuyas admirables acciones han sido escritas por san Juan Damasceno.

En Paris, el entierro de san Severino, monje y solitario.

En Celles en el Berri, san Ysis, abad de aquel lugar.

En Venasque, san Sifroy, obispo de aquella ciudad.

En Maillezais en el Poitou, san Gustansio, hermano converso de la abadía de San Gildas de Ruis en la Bretaña.

En Noyon, san Acario, obispo.

En el Reux, cerca de Mons en el Hainaut, santa Oda, virgen.

En Bolonia de Italia, el natalicio de los santos mártires Vidal y Agricola.

Este mismo dia, san Pinufro, loado por Casiano.

En Irlanda, san Segundino, presbitero de la iglesia de Armach, que por entonces era una iglesia naciente.

Cerca de Antioquía, san Roman de Cilicia, solitario, mencionado por Teodoreto.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue :

Da, quæsumus, omnipotens Deus, ut beati Maximi, confessoris tui atque pontificis, veneranda solemnitas, et devotionem nobis augeat, et salutem. Per Dominum nostrum...

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, que en la venerable solemnidad de tu bienaventurado confesor y pontífice san Máximo aumentes en nosotros el espíritu de fervor, y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 8 del apóstol san Pablo á los Romanos.

Fratres: Scimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, iis, qui secundum propositum vocati sunt sancti. Nam quos præcivit, et prædestinavit conformes fieri imaginis filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus. Quos autem prædestinavit, hos et vocavit: et quos vocavit, hos et justificavit: quos autem justificavit, illos et glorificavit.

Hermanos: Nosotros sabemos que todas las cosas cooperan al bien para aquellos que aman á Dios, y aquellos que segun su propósito han sido llamados santos. Porque aquellos que previó, los destinó tambien á hacerse conformes á la imágen de su hijo para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Aquellos que predestinó, los llamó tambien: y á los que llamó, tambien los justificó: y aquellos que justificó, tambien los glorificó.

NOTA.

« Divídese, como naturalmente, en dos partes toda esta epístola de san Pablo á los Romanos. La primera que comprende los once capítulos primeros, trata del

dogma; y los cinco últimos, que componen la segunda parte, contienen diferentes preceptos y consejos doctrinales. »

REFLEXIONES.

A los que aman á Dios, todo se les convierte en bien.
No dice san Pablo que nunca suceden contratiempos á los que aman á Dios, sabia muy bien á cuántos están sujetos mientras viven en este miserable mundo; solo dice que por el amor que tienen á Dios, sabrán convertir todas las cosas en mayor provecho suyo. La adversidad los humilla; pero no los abate: desvíalos de las criaturas para acercarlos á Dios. Las honras y los aplausos les acuerdan, no lo que son, sino lo que debían ser: los desprecios y las humillaciones lo que son efectivamente. Hasta sus mismas faltas les sirven para excitar el fervor, y para despertar la vigilancia. Es la concupiscencia como aquellos ponzoñosos insectos que convierten en veneno el delicioso jugo de las mas hermosas flores: al contrario, el amor de Dios es como la oficiosa abeja que convierte en dulce miel el jugo mas amargo. Todos son llamados á ser santos, y todos lo somos desde que comenzamos á amar á Dios sin excepcion y sin reserva. El amor de Dios es á un mismo tiempo principio y complemento de la santidad. Todos somos llamados á ser santos, ni mas ni menos como todos fueron convidados á la mesa de aquel padre de familias; pero todos se excusaron con diferentes pretextos. Aquellos que previó Dios llegarían á la santidad á que los llamaba porque se aprovecharían de sus gracias, los predestinó para ser semejantes á su Hijo, participando de sus dolores en la tierra, y de su gloria en el cielo. ¿Se podrán estos quejar de que trate á sus hijos adoptivos como trató á su hijo natural? Si para ser conformes á Jesucristo, si para llevar la librea de escogidos suyos, fueran ne-

cesarios los honores y las riquezas, entonces sí que podrian parecer justas nuestras quejas. Pero no siendo menester mas que padecer y sufrir con la debida resignacion; ¿qué hombre hay, desde el principe hasta el mas humilde pastorcillo, que no lo pueda hacer con el auxilio de la divina gracia? No hay cosa mas comun ni mas ordinaria al hombre que los trabajos. Es la vida un agregado de adversidades, sin que haya estado ni condicion que se exima de ellas. Solo resta conocer lo mucho que valen, y resolverse á no malograrlas. Llama Dios á los hombres por su gracia, y justifica por su misericordia á los que corresponden á su vocacion. Glorifica, en fin, á los que justificó, y perseveran en la justicia. Esto es todo lo que nos importa saber en el misterio de la predestinacion. Todos somos llamados para salvarnos: no podemos perecer sino por culpa nuestra, y porque no queremos corresponder á la gracia que nos llama. No hay predestinado que no deba su dicha á la gracia de Jesucristo, á su misericordia y á sus méritos infinitos. No hay condenado que no conozca, que no confiese por toda la eternidad, que él mismo fué el artifice de su desventura y de su reprobacion.

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia IV, pág. 101.

de aquel amor de preferencia que debemos profesar á Dios; de suerte que, atentos únicamente á servirle y agradarle, estemos prontos á sacrificarlo todo, parientes, amigos y nuestra misma vida, antes que ofender á Dios. Santiago y san Juan dejaron á su padre en el barco por seguir á Cristo (Marc. 1). El mismo divino Salvador no permitió que fuese á enterrar á su padre un jóven á quien llamó (Luc. 9). Conformándose con esta doctrina de Jesucristo, todo lo abandonaron los santos, de todo se despojaron por seguirle, y el dia de hoy están haciendo el mismo sacrificio tantas personas religiosas. Es mucha desgracia despues de haber puesto mano al arado volver á mirar atrás. ¿Obedecerán este precepto aquellas personas que hasta en el claustro están fomentando el desordenado amor á sus parientes? ¿aquellos religiosos que están como embebecidos en el espíritu de la carne y sangre? ¿seguirán esta doctrina? pues sin este despojo, sin este desasimiento no hay discipulos de Jesucristo. No es menos indispensablemente necesaria la renuncia de si mismo; pero esta ¿se usa mucho el dia de hoy? ¡Ah! que todo el mundo busca su interés: el gran móvil de las acciones humanas es el amor propio; ni los que se aparentan mas devotos son siempre los mayores enemigos de si mismos. Cada uno se busca á si propio en casi todo. Pues no nos admiremos ya de que hoy se vea en el mundo, y aun en el estado religioso, tan poco de virtud sólida, castiza, perfecta y verdadera; de que se encuentren tan pocos discipulos legítimos de Jesucristo. Es menester seguir á este Señor en todo y por todo; pero entre tanto solo se escucha la voz de la carne y de la sangre. Es indispensable aborrecerse á si mismo, mortificar los sentidos, llevar su cruz. ¿Párecete de buena fe que sigues esta doctrina?

¡Mi Dios! ¿qué conducta es la nuestra? Oimos, re-

cibimos como oráculos las palabras de Jesucristo; con todo eso, no son ellas la regla de nuestras costumbres: estas son muy opuestas á su doctrina, ¡y sin embargo, vivimos como amodorrados en una profunda seguridad!

Reconozco, Señor, siento y palpo, por vuestra infinita misericordia, mis ilusiones y mi error. Haced que me aproveche de este conocimiento, y que, estando convencido, como lo estoy, de la verdad de vuestra doctrina, y de la santidad de vuestra moral, sea esta en adelante la única regla de todas mis operaciones.

JACULATORIAS.

Utinam dirigantur viæ meæ, ad custodiendas justificationes tuas. Salm. 118.

Dignaos, Señor, de hacer que camine siempre por la regla de vuestros preceptos.

Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes. Joann. 6.

¡Ah Señor! ¿á quién iremos? Vuestras palabras son de vida eterna.

PROPOSITOS.

1. Cuando solo hay un camino para arribar al término adonde se quiere ir, es necedad detenerse en consultar qué camino se ha de escoger. No hay mas que una fe y una doctrina en nuestra religion: no hay ni puede haber mas que una moral, que es el Evangelio: este es el único camino para el cielo: no hay otro. Será grande extravagancia, será insigne locura buscarle. Sincero desapego de todos los bienes criados, desprendimiento de la carne y sangre, victoria de las pasiones, odio santo de sí mismo: este es el único camino que guía á la salvacion. ¿Síguesle tú?

pues está cierto que cualquiera otro sendero te desvia de ella. *Hay un camino, que al hombre le parece derecho* (dice el Sabio), *y su paradero es la muerte.* ¿Buscas acaso confesores anchos y contemplativos? ¿buscas por ventura moral y opiniones laxas? Si no buscas esto, ¿qué motivo tienes para preferir ese confesor á otro? ¿no será acaso porque no te acomoda el prudente rigor de este; y se halla mejor tu amor propio, tu inmortificacion y tu cobardía con la indulgencia de aquel? ¿qué compasion! ó, por mejor decir, ¿qué insigne locura, buscar de propósito una guía para descaminarse! Examina los verdaderos motivos que tienes para proceder de esta manera: mira que el negocio es de suma importancia, y se arriesga mucho en exponerle á contingencias.

2. Dices que buscas á Dios; pero reflexiona bien si buscas á Dios verdaderamente en ese empleo, en ese estudio, en ese negocio, en esas diversiones: si buscas puramente á Dios en las funciones de tu oficio, en los ejercicios de los de tu zelo, en los de tu sagrado ministerio. ¿No buscarás acaso tus propios intereses? ¿no te buscarás á ti mismo? Estás consagrado á Dios en el estado eclesiástico ó en el religioso; pero dime: ¿no sirves todavía al mundo? ¿no estás todavía muy apegado á tus parientes? Acuérdate de lo que dijo Jesucristo que en vano te lisonjeas de ser discípulo suyo, si todavía tienes apego á la carne y sangre. No te se pase el dia sin solicitar una pronta y sincera reforma en todos estos puntos.